

# SABAT MATER

La Madre piadosa parada  
junto a la cruz y lloraba  
mientras el Hijo pendía.  
Cuya alma, triste y llorosa,  
traspasada y dolorosa,  
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta  
se vio la Madre bendita,  
de tantos tormentos llena!  
Cuando triste contemplaba  
y dolorosa miraba  
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,  
si a la Madre contemplara  
de Cristo, en tanto dolor?  
Y ¿quién no se entristeciera,  
Madre piadosa, si os viera  
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,  
vio a Jesús en tan profundo  
tormento la dulce Madre.  
Vio morir al Hijo amado,  
que rindió desamparado  
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,  
hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo.  
Y que, por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado  
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,  
en mi corazón imprime  
las llagas que tuvo en sí.  
Y de tu Hijo, Señora,  
divide conmigo ahora  
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar  
y de veras lastimar  
de sus penas mientras vivo.  
Porque acompañar deseo  
en la cruz, donde le veo,  
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,  
llore ya con ansias tantas,  
que el llanto dulce me sea.  
Porque su pasión y muerte  
tenga en mi alma, de suerte  
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore  
y que en ella viva y more  
de mi fe y amor indicio.  
Porque me inflame y encienda,  
y contigo me defienda  
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte  
de Cristo, cuando en tan fuerte  
trance vida y alma estén.  
Porque, cuando quede en calma  
el cuerpo, vaya mi alma  
a su eterna gloria. Amén.

Lope de Vega